

Rafael Ramírez Heredia, *El Rayo Macoy*

(Tampico, 9 de enero de 1942. Ciudad de México, 24 de octubre de 2006)



Foto: © Conaculta / INBA / Fototeca de la CNL

Lorena Gómez Calderón
Programa editorial

Escritor de diversos géneros literarios, periodista, cronista taurino, dramaturgo y profesor de literatura, Rafael Ramírez Heredia, *El Rayo Macoy*, fue un hombre con una inmensa alegría que prodigaba a manos llenas o, quizás, a corazón abierto. Siempre con una amplia sonrisa y un sincero apretón de manos, atusándose el bigote tipo Emiliano Zapata. ¿Cómo estás hermano, dónde te has metido?, era su espontánea pregunta cuando coincidía con algún conocido en una presentación de libro o en cualquier parte donde se lo topara el privilegiado. Fue un hombre comprometido con y para la literatura, lector insaciable, tallerista sagaz, riguroso, pero también amoroso. Amigos, los tuvo por cientos en México y en el extranjero. Éstos no sólo fueron dentro del medio literario: lo mismo eran los que estacionaban los coches, los meseros (no sólo los de la Guadalupeana), los vecinos de Iztacalco, quienes abarrotaron por cientos el sitio donde se presentó *En un lugar de la mancha... urbana*, en aquel ya lejano 1994. Generalmente, las presentaciones de literatura se realizan en espacios cerrados, de dimensiones medianas, pero sólo *El Rayo Macoy* se aventuró a espacios abiertos, como la explanada de la Delegación Iztacalco: no cabía un alfiler en la plancha; se reunieron desde amas de casa, mecánicos, la señora que vendía los elotes, el indigente con su famélico perro, estudiantes y niños juguetones que pateaban latas de refresco durante el acto, hasta el delegado de Iztacalco, que fue uno de los presentadores. Para todos siempre tuvo la palabra amable, el saludo amistoso y la sonrisa franca: personas de cualquier estrato social y cultural, entre los que se contaron también los políticos.

En un lugar de la mancha... urbana es un recorrido que hace Rafael Ramírez Heredia por esa parte de la ciudad de México, en el que todos los vecinos de Iztacalco, en un sentido de pertenencia, son los protagonistas de este barrio, de ese que la mancha urbana fue encerrando para quedar ahogado entre las grandes edificaciones pero que, hasta la publicación del libro, no perdía su esencia.

Su primer libro de cuentos *El enemigo* lo publicó en 1963. Cuenta con más de 40 títulos publicados, entre ellos: *La jaula de Dios; De tacones y gabardina; Al calor de Campeche*, en el que algunos de los protagonistas son sus alumnos del taller literario que impartía en ese puerto (Enzia Verduchi y Carlos Vadillo, poeta y narrador respectivamente, ahora son escritores con una prolífica trayectoria y ganadores de premios internacionales, así como Timo Sosa y Sergio Witz, entre otros); *Del trópico; Con M de Marilyn*, y dos de sus últimas novelas *La Mara* y *La esquina de los ojos rojos*.

Rafael Ramírez Heredia fue hijo de un sindicalista y nieto de una emblemática figura del sistema educativo (don Rafael Ramírez Castañeda). Desde muy pequeño estuvo rodeado de literatura, quizá de ahí surge su fuerza narrativa, su sinceridad fuera de rebuscamientos; sus personajes son tan comunes como cualquiera de nosotros, es decir, de carne y hueso, verosímiles.

Entre los múltiples reconocimientos a los que se hizo acreedor está el Premio Nacional de Teatro 1976 por *Dentro de estos ocho muros*; el Premio Internacional Juan Rufo 1984 por *El Rayo Macoy*; el Premio Nacional de Literatura de Nuevo León 1997 por *Con M de Marilyn*. Su novela *La Mara*, obtuvo el Premio del Círculo de Críticos de Chile 2004 y el Dashiell Hammett 2005 (Gijón, España).

Con *La Mara*, Rafael explora el fenómeno de la migración, la violencia y la degradación que se vive en la frontera entre México y Guatemala con las pandillas conocidas como “maras”.

En *Con M de Marilyn* plasma los claroscuros de la accidentada vida de esta mítica mujer, de su visita a la ciudad de México en uno de los momentos más tristes de su existencia: su adicción al alcohol y a las drogas, abandonada por su marido, el dramaturgo Arthur Miller, expuesta en toda su fragilidad y hundiéndose cada vez más en un profundo pozo que finalmente la destruiría. Es una novela detectivesca que retrata también una época en la vida del cine mexicano.

Los personajes de los relatos *Del trópico* viven en un puerto fronterizo; allí encuentran su destino mientras luchan por alcanzar sus sueños. Gente como nosotros, pero el trópico impone a sus vidas un pulso propio.

Hasta el final Rafael Ramírez Heredia se negó a la tristeza o a la amargura: “Salió del hospital el sábado y se fue a comer unos tacos; el domingo arregló libros y lunes y martes quiso disfrutar de unas paletas de tamarindo y nieve de limón, lo último que comió antes de quedarse dormido”.¹

“Su vida fue escribir y hacerlo con honestidad. Lo que él pensaba, lo sentía: ese rayo que ha de haber dicho *ya estoy hasta la madre, ya me voy. Ahí los dejo* –ya ven cómo era él–”, recuerda Concepción Tavira, su viuda.²

Autor de obra literaria propia, rica en matices, olores, sitios y viajes que nos llevan a reconocernos y a reconocer situaciones reales y cotidianas, fue también hacedor de vidas literarias que surgen en voz de sus alumnos. Hasta siempre Rafael Ramírez Heredia, el eterno *Rayo Macoy*.

¹ *Milenio Diario*, lunes 30 de octubre de 2006.

² *Idem*.